

IN MEMORIAM

La eterna profesora María Emilia Martínez-Fresneda ha muerto el 1 de abril en Madrid después de varios meses de diversos avatares de salud a los que se ha unido cruelmente la Covid-19. Fue una apasionada filóloga clásica -sobre todo helenista-, heredera de la formación recibida de la gran generación de maestros que, entre otros muchos, conformaron M. Fernández-Galiano, S. Lasso de la Vega, S. Mariner, A. Ruiz de Elvira, F. Rodríguez Adrados o L. Gil.

Desde que en los años 60, durante su periodo de aprendizaje pedagógico, pisó las aulas del Instituto Isabel la Católica de Madrid y tuvo enfrente por vez primera los ojos ilusionados de las estudiantes, hasta el año 2009 en que, habiendo trabajado hasta la máxima edad posible, cerró su vida profesional como Catedrática de Griego en el IES Príncipe Felipe, también de Madrid, la docencia la llevó siempre en dichas volandas.

El medio siglo de vida activa que recorrió estuvo jalonado por unos primeros años como profesora en la Universidad, por el empeño en culminar una brillante carrera con su tesis doctoral y por la preparación de las oposiciones para la Enseñanza Media. A partir de ahí emprendió el consiguiente periplo por la geografía de la Península Ibérica - la España insular y la continental, con el paréntesis de su feliz etapa en Portugal, en el Instituto de España en Lisboa- hasta volver a recalar en Madrid: su primer instituto en Alcalá de Henares, luego el San Cristóbal, el Turina, el Ramiro y, desde los 80, el Príncipe Felipe.

Fue siempre una excelente colaboradora en cualquier tarea que debiera emprender, en la que depositaba entusiasmo y tesón en la misma medida: lo demostró como coautora en manuales de griego para la enseñanza; en su importante obra lexicográfica, “Vocabulario básico de Heródoto”; en su precisa labor de atenta correctora con Pabón -en el pequeño gran Diccionario de griego- y con F. Rodríguez Adrados en tantas y tantas obras en las que siempre dejó huella de su preparación y buen hacer; en su presencia como miembro del jurado del Premio de Traducción Fray Luis de León; en los Cursos de la Universidad Menéndez Pelayo y, llevada por sus afanes en pro de nuestro mundo clásico, en sus años de Profesora Asociada en la Universidad Carlos III y en su etapa como Secretaria de la S.E.E.C., de 1992 a 1996.

Su conversación, amena y brillante, enriquecía la sentida evocación de los hechos de su vida con jugosas anécdotas que narrar, amigos y amores que contar, estudiantes que encandilar. Su inteligente sorna, su verba incisiva, su humanidad altiva

y humilde a un tiempo nunca dejaron indiferente a nadie, haciéndose recordar en todas partes con admiración y cariño, aunque también con inquina y desafecto, cosa que ella recibía con agrado, porque la *auctoritas* de su talante no hacía concesiones gratuitas y estaba orgullosa de ello.

Como una de sus primeras discípulas del Isabel la Católica, como su última compañera de Departamento de Lenguas Clásicas en el Príncipe Felipe y como amiga de la vida en los últimos tiempos, doy testimonio de su imperecedero magnetismo personal *ab ouo usque ad mala*. De ello ha sido una muestra indudable el gran número “de los suyos” que la ha acompañado en los duros seis meses finales de su vida: Isabel, la persona que la cuidó desde treinta años atrás, amigos de siempre -del ámbito privado y del profesional-, alumnos memoriosos, compañeros y amigos de los últimos tiempos en todos aquellos círculos que frecuentó con la fuerza y la entrega connaturales en ella. Todos hemos estado presentes como reflejo de la fidelidad de la que había sabido hacerse acreedora.

Ας είναι ελαφρύ το χόμα που θα την σκεπάσει.

Pilar JIMÉNEZ GAZAPO